

Un estado de ánimo

JOSÉ ANTICH - Director - 25/02/2007

EL catalán es un estado de ánimo", me dijo un día un cualificado político para justificar cómo se evaporaban acuerdos entre administraciones respecto al trazado del AVE y su llegada a Barcelona. Ayer, oyendo a la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega y al president Montilla culpando de la falta de inversiones a los anteriores gobiernos conservadores y anunciando un plan de choque en inversiones, era fácil recordar los muchos años perdidos - ¿10?, ¿15?- que han dejado a Catalunya en una posición agónica en cuanto a infraestructuras: una red viaria insuficiente, la conexión ferroviaria bajo mínimos en lo que respecta a su trazado radial y las comunicaciones con Barcelona y un aeropuerto de El Prat estos días a debate. Sólo el puerto, gracias a sendas buenas gestiones de Tosas y Coello, se salva. Es el resultado de esa Catalunya demasiadas veces frívola, caprichosa, inconsistente, atrapada en medio de varios fuegos, incapaz de defender los intereses del país y que justifica en el papel apaños dirigidos desde Madrid donde todos pedimos soluciones buscadas por los catalanes. O esos que en una torpe embestida buscan derribar el icono del barcelonismo, a ese Ronaldinho que ha cambiado el signo del club. Pues claro que está lejos de su mejor forma, pero no esta semana, sino parte de la temporada. ¿Es que no van al campo? Pero el Barça se ha posicionado en el mundo bajo su indiscutible liderazgo. ¿A quién interesa ahora cerrar esta etapa? Al barcelonismo, seguro que no.

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.
All Rights Reserved - Aviso Legal - Contacte con nosotros - Publicidad